

Grajales, J.S. (2007). Prejuicios hacia la contaduría pública: una mirada a la realidad desde la ficción literaria. *Contaduría Universidad de Antioquia*, 51, 183-198.

Prejuicios hacia la contaduría pública: una mirada a la realidad desde la ficción literaria

Jhonny Stiven Grajales Quintero

Estudiante Contaduría Pública
Universidad del Valle,

jhonny.grajales@gmail.com

* Este trabajo fue presentado en el Segundo Encuentro Nacional de Ensayo Contable en la Universidad de Antioquia obteniendo el primer lugar según criterio del comité técnico evaluador.

PREJUICIOS HACIA LA CONTADURÍA PÚBLICA: UNA MIRADA A LA REALIDAD DESDE LA FICCIÓN LITERARIA

Resumen: El arte en general, y la novela en particular, permiten el estudio de la realidad social. Tras haber encontrado en varias novelas referencias a la contaduría pública, es posible señalar una interpretación específica de esta profesión desde la literatura. Para ello se analizan las alusiones a la contaduría aparecidas en las novelas *Ilona llega con la lluvia* de Álvaro Mutis, *Los parientes de Ester* de Luís Fayad, *La pianista* de Elfriede Jelinek, *Desgracia y juventud* de Jhon Maxwell Coetzee, *Sin destino* de Imre Kertész, *El fuego secreto* de Fernando Vallejo, *El libro de un hombre solo* de Gao Xingjian y *El callejón de los milagros* de Naguib Mahfouz. Las alusiones que se analizan aquí remiten a la idea de que existen prejuicios universales hacia la contaduría pública. La posibilidad de establecer una relación entre contabilidad y literatura permite proponer un método alternativo de análisis para los problemas específicos de la contaduría pública. Invitación.

Palabras clave: contaduría y literatura, ficción y realidad, ensayo eventual, prejuicios

PREJUDICES TOWARDS PUBLIC ACCOUNTING: A GLANCE AT REALITY FROM LITERARY FICTION

Abstract: Art, in general, and the novel, in particular, permit the study of social reality. After having found in several novels references to public accounting, it is possible to bring a specific interpretation of this profession from literature. For this, we analyse the allusions to accounting found in the novels *Ilona llega con la lluvia* by Álvaro Mutis, *Los parientes de Ester* by Luís Fayad, *La pianista* by Elfriede Jelinek, *Desgracia y juventud* by Jhon Maxwell Coetzee, *Sin destino* by Imre Kertész, *El fuego secreto* by Fernando Vallejo, *El libro de un hombre solo* by Gao Xingjian, and *El callejón de los milagros* by Naguib Mahfouz. Allusions analysed here let us think that there are universal prejudices towards public accounting. The possibility of establishing a relation between accounting and literature allows us to propose an alternative method of analysis for the specific problems of public accounting. Invitation.

Keywords: accounting and literature, fiction and reality, possible essay, prejudices

PRÉJUGÉS VERS LA COMPTABILITÉ PUBLIQUE: UNE VUE À LA RÉALITÉ À PARTIR DE LA FICTION LITTÉRAIRE

Abrégé: L'art, en général, et le roman, en particulier, permettent l'étude de la réalité sociale. Après avoir trouvé dans plusieurs romans des références à la comptabilité publique, il est possible de signaler une interprétation spécifique de cette profession à partir de la littérature. Pour ceci, on analyse les allusions à la comptabilité trouvées dans les romans *Ilona llega con la lluvia* de Álvaro Mutis, *Los parientes de Ester* de Luís Fayad, *La pianista* de Elfriede Jelinek, *Desgracia y juventud* de John Maxwell Coetzee, *Sin destino* de Imre Kertész, *El fuego secreto* de Fernando Vallejo, *El libro de un hombre solo* de Gao Xingjian et *El callejón de los milagros* de Naguib Mahfouz. Les allusions que l'on analyse ici nous renvoient à l'idée qu'il y a des préjugés universels vers la comptabilité publique. La possibilité d'établir une relation entre comptabilité et littérature permet de proposer une méthode alternative d'analyse pour les problèmes spécifiques de la comptabilité publique. Invitation.

Mots-clés: comptabilité et littérature, fiction et réalité, essai éventuel, préjugés

PRECONCEITOS CONTRA A CONTABILIDADE PÚBLICA: UMA OLHADA À REALIDADE DESDE A FICÇÃO LITERÁRIA

Resumo: A arte em geral, e a novela em particular, permitem o estudo da realidade social. Após ter encontrado em várias novelas referências à contabilidade pública, é possível assinalar uma interpretação específica desta profissão desde a literatura. Para isto serão analisadas as alusões à contabilidade aparecidas nas novelas *Ilona llega con la lluvia* de Álvaro Mutis, *Los parientes de Ester* de Luís Fayad, *La pianista* de Elfriede Jelinek, *Desgracia y Juventud* de John Maxwell Coetzee, *Sin destino* de Imre Kertész, *El fuego secreto* de Fernando Vallejo, *El libro de un hombre solo* de Gao Xingjian e *El callejón de los milagros* de Naguib Mahfouz. As alusões que são analisadas aqui remitem à ideia de que existem preconceitos universais contra a contabilidade pública. A possibilidade de estabelecer uma relação entre contabilidade e literatura permite propor um método alternativo de análise para os problemas específicos da contabilidade pública. Convite.

Palavras chave: contabilidade e literatura, ficção e realidade, ensaio eventual, preconceitos

Prejuicios hacia la contaduría pública: una mirada a la realidad desde la ficción literaria

Jhonny Stiven Grajales Quintero

Primera versión recibida Noviembre de 2007; versión final aceptada Diciembre de 2007

A Héctor Javier Ortiz, autorradiografía uno, y
A Ximena Giraldo, primera noticia

*Y yo me sentaba en una de las mesas cercanas a la puerta de salida,
extendía mis libros de contabilidad y mis novelas y cerraba los ojos*
Roberto Bolaño, Los detectives salvajes

*Sólo dos cosas me ha concedido el destino:
unos libros de contabilidad y el don de soñar*
Fernando Pessoa, Libro del desasosiego

Contaduría y literatura: ¿una relación necesaria?

Si la contaduría desapareciera de la faz de la tierra la literatura seguiría existiendo; del mismo modo, si dejara de existir la literatura la contabilidad no derramaría una sola lágrima. La relación entre contabilidad y literatura no es necesaria, pero es posible. No se propondrá aquí una nueva línea de investigación, ni se subrayará la importancia que tienen la una para la otra, simplemente se señala la posibilidad que brinda la literatura, en tanto forma artística, de reflexionar acerca de aspectos atinentes a nuestra realidad social, en este caso, la posibilidad de reflexionar sobre la contaduría pública.

Contaduría versus literatura

Es posible establecer una relación entre contaduría y literatura como actividades antagónicas: la contaduría muchas veces es entendida por legos e iniciados como una actividad monótona y rutinaria, mientras, en la otra esquina se encuentra la literatura, reino absoluto de la libertad, con sus poesías, sus cuentos y sus novelas. Esta relación es posible pero innecesaria, anotar una dicotomía entre ambas actividades entorpece la reflexión de la realidad (contaduría) a través del arte (literatura). Sin embargo, formular esta

oposición sirve de excusa para demostrar la subjetividad inherente al acto de escribir, sobre todo si se trata de un ensayo; sirve, también, para demostrar los insondables caminos que pueden llevar a alguien a escribir sobre dos actividades aparentemente tan distintas.

Ensayo eventual

En su texto *Ensayos sobre literatura*, el escritor alemán Gunter Grass (1990) distingue entre poemas de laboratorio y poemas eventuales; los primeros surgen por una intención manifiesta del poeta, escribir un poema homenajeando a un muerto célebre puede ser un ejemplo; los segundos son fruto de la casualidad, surgen incluso en la mente o en el sueño cuando el poeta ni siquiera dispone de medios para escribir. Parafraseando a Grass este es un ensayo eventual.

¿Cómo se elige el tema de un ensayo? ¿Existe un momento determinado e identificable donde un individuo decide escribir un ensayo? En algunos ámbitos el ensayo no se considera científico (Ospina, 2006), ahí, los textos científicos se originan debido a motivaciones conscientes de los individuos: a partir de ciertas lecturas y acontecimientos coyunturales el sujeto *decide* que es necesaria o por lo menos procedente la escritura científica, abusando un poco de Grass estos son textos de laboratorio.

En otros espacios el ensayo –siempre que se escriba bajo los arbitrarios parámetros propios de la ciencia – tiene tanta validez como cualquier otro tipo de texto. La especificidad del ensayo estriba en que posee un alto componente de subjetividad, de creación, de imaginación. Siendo así, el ensayo, en tanto espacio de creación, no difiere de la novela, la poesía o el cuento. Con Vargas Llosa puede aseverarse que el escritor-creador “no elige sus temas: es elegido por ellos” (1997, p. 21) tras la primera idea, la escritura se convierte en una obsesión “se escribe cuando no hay otra posibilidad, cuando la vida nos arrincona arrancándonos el sentido de las cosas” (Mutis Durán, 1993, p. 14). Dicho de otro modo: una pulsión inconsciente se instala en nuestra psique y escribiendo la sublimamos.

Bien, en este caso, después de muchas indagaciones –sin llegar al impudor del psicoanálisis– puede decirse que la idea de escribir este ensayo obedece a la posibilidad de relacionar dos ámbitos importantes en mi vida que, no obstante, hasta hace algún tiempo me parecían antagónicos, irreconciliables: la profesión de contaduría pública y la pasión por la literatura, o más específicamente la pasión por leer novelas.

Cualquier lector de novelas –cualquier lector– descubre pronto la infinitud de la lectura. “La lectura es larga, la vida es corta” escribe Kundera en su ensayo sobre el arte de escribir novelas titulado *El telón* (2005, p. 121). Toda lectura conduce a otra lectura, toda novela indefectiblemente lleva a otra novela; todo lector sabe –y lo desea más que cualquier otra cosa en el mundo– que se morirá

leyendo. He aquí la condición de ensayo eventual: afortunadamente lejos del ámbito académico, mi lectura de novelas ha sido completamente desordenada, va de Gargantúa a Rosario Tijeras, incluye a Santiago Gamboa y excluye, sin ningún asomo de culpa, a Miguel de Cervantes; aún así, sin seguir ningún patrón, leyendo toda novela que pasa por mis manos, el tema me ha escogido: he encontrado alusiones a la contaduría pública en varias de las novelas que he leído.

Prejuicios hacia la contaduría pública

El ejercicio de las profesiones genera opiniones, generalmente negativas e infundadas, a propósito de las mismas. Los médicos tienen mala caligrafía, los abogados son inescrupulosos, los sociólogos son de izquierda. En las relaciones interpersonales, la declaración del oficio de una persona permite, en un espacio de reconocimiento, que las otras construyan un juicio previo acerca de la personalidad del declarante. Es altamente probable que al responder a la pregunta *¿a qué se dedica?*, quienes ejercen la contaduría pública alguna vez hayan escuchado comentarios del tipo, *o sea que tiene licencia para robar o debe tener alma de tramposo*, incluso alguna vez alguien nos refiere la tristemente célebre parábola del contador que consiguió empleo al responder que el resultado de 1+1 es *el que usted necesite, patrón*. Es evidente que en esta conducta hay un prejuicio, una opinión previa negativa e infundada (*¿?*), que permite asociar la contaduría con la trampa, con el timo. Otros prejuicios menos comunes son: la buena remuneración y por ende la respetabilidad de la profesión, la destreza para los “números” o para las matemáticas, o la monotonía de la labor del contador público.¹

Ficción y realidad

Las alusiones a la contaduría pública encontradas en varias novelas tienen que ver con la reproducción de prejuicios hacia la contaduría pública. Es claro que vida cotidiana y literatura son dos cosas bien distintas. A pesar de la imposibilidad de definir la novela, una cosa es evidente, la novela es ante todo ficción. Sin embargo, esto no quiere decir que la literatura esté dissociada de la realidad “debajo de la función poética y de la autonomía de la obra literaria, siguen vigentes, en el contexto del mundo de la vida ficcional, las funciones lingüísticas que rigen la acción comunicativa de los personajes” (Pöppel, 2001, p. 157). En efecto, en tanto acción comunicativa, la novela remite irreparablemente al mundo real (Habermas, 1989; Vargas Llosa, 1997).

1 Los prejuicios hacia cualquier profesión se perpetúan en la medida en que son reproducidos. Para la contaduría pública un caso paradigmático, en el ámbito colombiano de dicha reproducción, es el de la telenovela *Betty la fea* donde se hace una apología recurrente del “maquillaje” de los estados financieros.

Hasta aquí se establece una relación entre ficción y realidad en forma unidireccional, es decir, se señala cómo la realidad subsiste en las novelas. Sin embargo, es necesario además señalar que esta relación va en doble vía, la vida cotidiana también se sirve de la literatura. Las obras literarias “no solamente se leen por su belleza del lenguaje o por las emociones que producen, sino también por el modo que permiten reflexionar sobre la realidad social” (Inmanuel Wallerstein, citado por Acevedo, 2003, p. 90). Establecida esta relación bilateral entre novela y vida cotidiana, entre ficción y realidad, es posible observar algunos casos en los que la novela reproduce los prejuicios hacia la contaduría pública.

Las novelas

Ilona llega con la lluvia, Álvaro Mutis.

Álvaro Mutis Nació en Bogotá en 1923, aunque pasó parte de su infancia en Bélgica y desde la década de 1960 reside en México. En 1983, se le concede el Premio Nacional de la Literatura de Colombia. Entre sus obras en prosa merecen destacarse *La nieve del almirante* (1986), que recibió en Francia el premio a la mejor novela extranjera, *Ilona llega con la lluvia* (1988), *Un bel morir* (1989), *La última escala del Tramp Steamer* (1990), *Amirbar* (1990), *Abdul Bashur, soñador de navío* (1991) y *Tríptico de mar y tierra* (1993).

Ilona llega con la lluvia, la segunda novela de la saga de Maqroll el gavierno, narra los avatares del negocio que Maqroll y su amiga Ilona crean en Panamá con el fin de mandar dinero a su amigo común Abdul Bashur quien se encuentra en problemas con la justicia. El negocio es un prostíbulo cuya particularidad es que todas las meretrices van vestidas de azafatas. Un día cualquiera llega un cliente bastante extraño: “el señor Peñalosa, como se presentó de inmediato con un candor desarmante, usaba lentes de aro dorado y tenía esos ademanes un tanto automáticos, pero a la vez lentos, característicos de quienes viven entre números y libros de contabilidad” (Mutis, 1988, p. 83); la extrañeza del cliente radica en su timidez, declara que es la primera vez que visita un burdel, que no consume licor y “Él mismo se preciaba de jamás haberle sido infiel a su esposa y de haber llegado virgen al matrimonio” (Mutis, 1988, p. 87); tras unas horas con una de las pupilas, Peñalosa manifiesta su deseo de quedarse toda la noche, además de invitar a otra muchacha a su habitación. Maqroll e Ilona se inquietan cuando descubren que Peñalosa paga su consumición con el dinero que lleva en su maletín, para evitar problemas le piden que entregue el maletín “a cambio de un recibo que él mismo escribió con impecable letra de tenedor de libros”. (Mutis, 1988, p 86)

Tres días después, cuando Peñalosa ha sumado dos mujeres más a la nómina de sus acompañantes, aparecen tres ejecutivos de la empresa que Peñalosa

debía auditar en Panamá, el dinero que llevaba en el maletín pertenecía a dicha empresa y “estaba destinado a varios pagos urgentes”. Cuando Maqroll expone la situación descubre que Peñalosa,

(...) deseaba seguir ahí indefinidamente. Su vida había sido una mentira interminable, una mezquina cobardía:

–a mí nadie me contó que esto existía, señor. Nunca lo supe. ¿Se da usted cuenta?
–Y empezó a llorar sin poder controlarse. Las lágrimas le escurrían por entre una barba entrecana que, en tres días, lo había envejecido diez años–. No quiero irme, señor. No deje que me lleven. Yo me quiero quedar aquí. Ustedes han sido tan amables. (Mutis, 1988, p 88)

Finalmente Peñalosa se retira acompañado por los tres ejecutivos.

El episodio narrado por Mutis apunta hacia la ruptura que produce la visita de Peñalosa al burdel, hasta ese momento su vida ha sido conservadora, gris, incipiente, prosaica, inocua, insulsa, solapada: no-vivida, vegetada. Su profesión encaja en este panorama, el personaje podría tener cualquier profesión, claro, pero en términos de verosimilitud, tratándose de un personaje ficticio, su personalidad se adapta mejor a la idea preconcebida de los contadores como seres sicorrígidos, autómatas.

Fuera del plano ficcional Mutis ratifica su prejuicio. En una entrevista con Eduardo García Aguilar comenta que Maqroll no puede entenderse “con los Peñalosas de la vida, estos pequeños listos, esa gran familia de los que creyeron que nos engañaron y no han logrado siquiera engañarse a ellos mismos”. (García Aguilar, S.F., p. 32)

Los parientes de Ester, Luís Fayad.

Luís Fayad nació en Bogotá en 1945. Hace más de un cuarto de siglo vive fuera de Colombia, primero en Barcelona y luego en Berlín. Otros de sus libros son *Olor de Lluvia* (1974), *Una Lección de Vida* (1984), *La Carta del Futuro y el Regreso de los Ecos* (1993) y *Un Espejo después y Otros Relatos* (1995).

Los parientes de Ester narra la austera vida de Gregorio Camero tras la muerte de su esposa, Ester Callejas. Camero sueña con crear un restaurante en sociedad con Ángel Callejas, su cuñado. Empleado en un ministerio, Camero dedica sus pocas horas libres a caminar por Bogotá buscando un local para materializar su proyecto, finalmente Camero descubre que Honorio Callejas, su otro cuñado, quien ha prometido prestarle el dinero para su negocio, está en la quiebra. Todo se acaba, el sueño se derrumba.

La alusión a la contaduría pública en esta novela es mucho menos importante que en la anterior, veamos:

[recordó] la sensación de quince años atrás, cuando intentó estudiar derecho en una universidad nocturna que debió abandonar a los ocho meses ante la dificultad de enfrentarse nuevamente a los libros luego de diez años de receso que utilizó en llevar

la contabilidad de una empresa, y fue entonces cuando se empleó en el Ministerio con la esperanza de librarse de la monotonía de los cuadernos rayados. (Fayad, 1978, p. 73)

Como se mencionó anteriormente, la monotonía de la contaduría es otro de los prejuicios que la rondan. Tal vez sea necesario preguntarse hasta que punto la monotonía del ejercicio de la contaduría pública es un juicio previo y no una realidad constatada en la vida cotidiana de muchas personas. En esta novela el protagonista cambia su trabajo como contador por uno como empleado en un ministerio, el segundo empleo es bastante insípido, aún así se prefiere a la “monotonía de los cuadernos rayados”, la contaduría termina siendo identificada como paradigma de las actividades monótonas.

La pianista, Elfriede Jelinek.

Hija de un judío checo y de una mujer de la clase acomodada de Viena, Elfriede Jelinek nace en Muerzzuschlag, Austria, en el año de 1946, milita en el partido comunista hasta 1991, su obra se enmarca en la tradición de la crítica social. Además de *La pianista*, otras novelas sobresalientes suyas son: *Las amantes*, *Los excluidos*, *Deseo*, y *Una novela de entretenimiento*, entre otras. *La pianista* (1975) narra la historia de Erika Kouth, mujer madura, profesora de piano y pianista frustrada, y su tormentosa relación sentimental con uno de sus jóvenes alumnos, Walter Klemmer. Como contrapunto de la trama opera la relación existente entre Erika y su madre, y la costumbre de aquella de provocarse placer a través del dolor.

En esta novela el comentario sobre la contaduría pública es marginal: “los contables pernean sin parar hasta que, al fin, el sábado por la tarde un animal patalea durante una hora por ellos. Por eso están dispuestos a hacer horas extras”. (Jelinek, 1986, p. 131)

La autora describe el Prater vienés, gran parque de la ciudad que es usado para comidas al aire libre, como parque de diversiones y, en horas nocturnas, como refugio de amantes furtivos. Las espaciosas praderas del Prater son usadas para la práctica de la equitación, por parte de las personas que pueden permitírsele económicamente; sin embargo, algunas personas se presentan en el parque con vestido de equitación aunque no tengan caballo. La intención obviamente, es ufanarse. La equitación es un símbolo de distinción social. En este punto la escritora austriaca introduce una clasificación referente a las personas en las empresas y el rol desempeñado por cada una en la equitación del Prater; en la base de la pirámide jerárquica se encuentran las secretarías, que no pueden tener acceso a la equitación porque tienen que proveerse de un vestuario elegante para su presencia diaria ante el jefe, en el extremo superior se encuentran los jefes de personal y directores de empresa, que toman una actitud de distanciamiento hacia la actividad de la equitación, porque, a pesar de que pueden permitírsele, para ellos no es una obligación. No necesitan

exhibir su posición social encaramándose en un caballo. En el medio de la pirámide, están los contadores². Perner significa patear, lo que la ganadora del premio Nóbel señala es que los contadores deben patear mucho (léase trabajar mucho) para permitirse el “lujo” de montar a caballo durante una hora los sábados.

Los contadores se encuentran, en esta clasificación, en una posición donde es necesario trabajar mucho para alcanzar un nivel económico aceptable, hacen lo que sea necesario para merecer el reconocimiento social. Lo que más llama la atención del texto en cuestión, es el parangón realizado entre los contadores y los caballos: el contador debe patear mucho para que luego el caballo patee por él; parece que aquí hay una versión refinada de la vernácula máxima *Trabajar como una mula*. En resumen, la imagen que se da del contador, es la de alguien que está dispuesto a trabajar mucho –incluso horas extras– con tal de ser reconocido socialmente.

El prejuicio hacia la contaduría pública en este caso trasciende los antes mencionados, se evidencia aquí la reproducción de los métodos de explotación social. El sistema capitalista recrea espacios que brindan status social, si el individuo quiere acceder a ellos debe procurárselos a través de su propio trabajo. En este caso la situación no es exclusiva de los contadores, es válida para todos los cuadros medios de la empresa que, lejos tanto de los obreros como de los directores, facilitan la reproducción de las condiciones de explotación propias del capitalismo. Tal vez sea más acertado hablar aquí del juicio –no del prejuicio– que hacen los críticos del sistema capitalista a la contabilidad, y por ende a los contadores públicos, por contribuir al proceso de acumulación de capital.

Desgracia, John Maxwell Coetzee.

John Maxwell Coetzee nació en Ciudad del Cabo en 1940, sus novelas atacan el sistema del apartheid, critican el colonialismo y reclaman constantemente justicia social. Además de *Desgracia*, son reconocidas sus novelas *Vida y época de Michael K*, *Tierras de penumbra*, *En el corazón del país*, *En medio de ninguna parte* y *Esperando a los bárbaros*, entre otras.

Desgracia (1999) narra la historia de David Lurie, un profesor universitario de cincuenta y dos años, quien, al hacerse público un romance suyo con una de sus alumnas adolescentes, prefiere ser despedido de la prestigiosa Universidad

2 A pesar de que en muchas novelas se use la expresión *contables* para referirse a los contadores y de que la Real Academia Española de la Lengua reconozca esta acepción, en este ensayo me acogeré a la sugerencia del novelista vallecaucano Fernando Cruz Kronfly, profesor de la facultad de ciencias de la administración de la Universidad del Valle, quien al revisar una versión precedente de este ensayo, señaló que la expresión *contable* se usa como adjetivo de lo que es susceptible de ser contado. En las citas textuales se mantiene la forma usada por el respectivo autor.

donde labora, antes que ofrecer una disculpa. Aduce que no puede disculparse por satisfacer sus deseos. David decide visitar a su hija en una granja, ésta le inquiere sobre si sería capaz de vivir el resto de la vida allí, en un rincón apartado del mundo, y le recomienda que busque trabajo en una universidad provincial cercana, pero la respuesta del ex profesor es contundente: “–no lo creo, Lucy. La verdad es que lo dudo mucho. Ya no estoy en el circuito. El escándalo me seguirá adonde quiera que vaya, lo llevo pegado a la piel. No, si encontrase un puesto de trabajo tendría que ser algo oscuro, como contable por ejemplo, si es que todavía existe ese oficio, o ayudante en una perrera”. (Coetzee, 2000, p. 113)

Esta cita es mucho más concreta que la anterior, más explícita, casi no requiere de aclaraciones contextuales, tal vez sólo una: no debe sorprendernos que la segunda opción de empleo de David Lurie sea la de ayudante en una perrera, pues es el oficio que efectivamente está desempeñando en la granja de su hija. Sencillamente, el personaje (¿el autor?) considera que el oficio de contador es “algo oscuro”, y, lo más sorprendente, cuestiona la supervivencia del oficio. ¿Por qué? Entramos en el terreno de la especulación. Dos hipótesis: primera, la tecnología la hizo desaparecer. Segunda, esta alusión es sarcástica o irónica, el personaje/autor sabe de sobra que mientras existan empresas la profesión contable no podrá desaparecer. Aquí podemos hablar propiamente de la existencia de un prejuicio.

De nuevo la contaduría aparece como un oficio oscuro, tal calificativo puede referir tanto a la monotonía de la contaduría como a su propensión de derivar hacia actuaciones ilegales; un oficio muy alejado de los rutilantes avatares de la vida académica. En esta novela la alusión a la contabilidad es también marginal, pero lo que llama la atención es la gratuidad de la misma. En términos ficcionales (verosimilitud, recursos narrativos) no era necesaria dicha alusión, existe entonces una intención manifiesta del autor de sentar su posición en contra de la contaduría; aunque es definitivamente imposible de verificar (salvo hablando con el autor mismo) este comentario podría estar relacionado con la crítica que la izquierda (el autor fue militante por largo tiempo de su vida) hace de la profesión de contaduría pública.

Sin destino, Imre Kertész.

Imre Kertész nace en Budapest en 1929 en el seno de una familia judía. Contando con tan sólo 15 años es expatriado al campo de concentración de Auschwitz. Su obra se encuentra en el terreno de la reflexión filosófica, los cuestionamientos existenciales, y la reflexión sobre el sistema social y la moral. Otras obras suyas son: *El fracaso*, *Un instante de silencio en el paredón* y *Kaddish por el hijo no nacido*.

Sin destino es una novela de fuente autobiográfica; en ella se narra, en primera persona, la historia de un adolescente judío que es confinado a los campos de concentración nazis, su estadía en estos y su posterior liberación. En esta obra el contador trasciende las apariciones marginales de su profesión consignadas en las tres novelas anteriores y alcanza una importancia similar a la de Peñalosa en *Ilona llega con la lluvia* tomando el papel de figurante o personaje secundario:

Encontré a mi Padre y a mi madrastra en la oficina [...] También estaba el señor Sütô, a quien conozco bien, porque fue nuestro contable y administrador de otro almacén que teníamos al aire libre y que luego él nos compró. O por lo menos eso decimos. El señor Sütô no tiene problemas de tipo racial ni lleva estrella amarilla y, de hecho, nos ayuda en nuestra situación legal, según yo sé, porque es él quien sigue administrando nuestros bienes para que nosotros no tengamos que prescindir de la totalidad de los beneficios.

Lo saludé con más consideración que de costumbre, puesto que de alguna manera ahora estaba por encima de nosotros: mi padre y mi madrastra también eran más amables con él. Él, sin embargo, se empeñaba en tratar a mi padre como su jefe y a mi madrastra la seguía llamando “mi señora”, como si nada hubiese ocurrido, y continuaba besándole la mano cada vez que la veía. Aquel día a mí también me recibió con su tono campechano de siempre; no hacía caso de mi estrella amarilla (...)

El señor Sütô guardó enseguida el paquete [contiene joyas y objetos de valor] en su cartera (...) el señor Sütô sacó su pluma estilográfica e insistió en firmar un recibo a mi padre por la mercancía. Mi padre respondió que se dejara de tonterías y que no necesitaba ningún papel. (Kertész, 2000, pp. 6,7)

Posteriormente el señor Sütô agradece la confianza depositada en él y, por fin desiste de expedir el comprobante.

Se supone que el señor Sütô ha comprado un almacén a esta familia judía; sin embargo, la expresión “o por lo menos eso decimos” sugiere que el almacén ha sido cedido al contador. El señor Sütô no es judío, ni tiene prejuicios raciales para con ellos, “ayuda” a las familias judías para que no sean expropiadas, el procedimiento es totalmente legal, y además supone una posición altruista del señor Sütô. El contador insiste en conservar su posición de subordinado ante la familia, pero es consciente de que ahora está por encima de ellos. Sin embargo, hay un aspecto en el que el contador, en términos de los prejuicios, sale, aparentemente, bien librado: su cliente, un día antes de partir a los campos de concentración, le entrega un paquete con joyas y objetos de valor y no exige un recibo como comprobante de la entrega. Puede suponerse que el cliente confía ciegamente en su contador, pues no. Más adelante nos damos cuenta de que el padre del protagonista no aceptó el recibo porque, en su situación, lo consideró inútil: “aquel recibo carecería de valor práctico e incluso sería más peligroso tenerlo escondido que guardar la caja”. (Kertész, 2000, p.18)

Después de la partida del jefe de familia hacia los campos de exterminio, el señor Sütô es dueño de uno de los almacenes, ayuda a la esposa en la

administración del otro y posee todas las joyas y objetos de valor de la familia. ¿Algo más? Sí, ya veremos.

Cuando el protagonista/narrador regresa de los campos de concentración sostiene una conversación con dos de sus vecinos, se da cuenta que su padre ha muerto, y al indagar por la suerte de su madrastra sostiene esta conversación:

Se ha vuelto a casar. “¿Y con quién?” Tampoco se acordaban del nombre. Uno dijo: “un tal Kovács, si mal no recuerdo.” Y el otro corrigió: “¡Qué va! Un tal Futó”. “Sütô”, les dije, y entonces asintieron con la cabeza: “Claro, Sütô, claro que sí.” Le debía muchos favores, “casi todo”, me contaron después, él había salvado “sus bienes”, “la había tenido escondida en los tiempos difíciles”, así me dijeron. (Kertész, 2000, p.186)

En este caso el retrato que se hace del contador es el de una persona ventajosa, aprovechada, que no sólo obtiene beneficio económico propio de sus negocios con clientes, sino, que, además, obtiene retribuciones personales producto de sus relaciones laborales. Aparece aquí explícitamente el prejuicio hacia la contaduría pública como actividad asociada con la estafa, con el robo.

El fuego secreto, Fernando Vallejo.

Fernando Vallejo, vivió la mayor parte de su infancia y juventud en Medellín, antes de viajar a Europa, donde realizó estudios cinematográficos en Cinecittà. Estos datos pueden rastrearse en las páginas de su saga autobiográfica *El río del tiempo*, de la cual se han publicado 5 volúmenes: *Los días azules* (1985), *El fuego secreto* (1987), *Los caminos a Roma* (1988), *Años de indulgencia* (1989) y *Entre fantasmas* (1993). Por su carácter insolente e iconoclasta, la obra literaria de Vallejo hace parte de una tradición contestataria de la intelectualidad antioqueña, que incluye nombres como los del mismo Barba-Jacob, Fernando González y los nadaístas con Gonzalo Arango a la cabeza. La naturaleza de su prosa, vigorosa y áspera, emparenta a Vallejo con autores de la estirpe de Jean Genet, Henry Miller o Boris Vian. *El fuego secreto* narra en primera persona las vivencias del protagonista en una adolescencia llena de sordidez, violencia, bohemia y libertad sexual.

Si nos atenemos a las declaraciones de principios aparecidas recurrentemente a lo largo de *El río del tiempo*, deberían tomarse los episodios ahí relatados como hechos reales, ya que Vallejo sostiene que la única manera de escribir es relatando lo que hemos visto y solamente usando la primera persona; esto puede ser cierto o no, yo prefiero seguir pensando que las novelas parten de la realidad pero ante todo son ficción; una vez hecha esta claridad veamos la alusión a la contaduría pública aparecida en *El fuego secreto*:

Hernando Aguilar, apodado la Marquesa, es un contador público que está enamorado de un muchacho sumamente bello. Un día en la isla de San Andrés acompañado por el muchacho y “abrumado por la belleza del amor y la fealdad de los números la Marquesa le puso fin a su cuento: se cortó las venas y se

adentró en el mar” (Vallejo, 1997, p. 8). Otra vez aparece el prejuicio hacia la monotonía de la contaduría pública, pues puede inferirse que la fealdad de los números atañe a la profesión de la Marquesa; esta alusión es bastante particular, ya que asigna un valor estético a la profesión del personaje y la confronta con la visión estética del amor romántico: la “fealdad” de la contaduría pública abruma a la Marquesa tanto como la belleza del amor y lo conduce al suicidio.

El callejón de los milagros, Naguib Mahfouz.

Mahfouz es un escritor egipcio, autor de relatos, novelas y guiones cinematográficos, galardonado con el Premio Nóbel de Literatura en 1988. Nació en El Cairo. Mahfouz, el menor de siete hijos de un funcionario de bajo rango, adquirió un profundo conocimiento de la literatura medieval y arábiga mientras aún estudiaba el bachillerato. Terminados sus estudios comenzó a escribir ficción y publicó más de 80 relatos en el curso de los seis años siguientes. En el clima de cambio político que siguió al derrocamiento de la monarquía egipcia en 1952, su Trilogía de El Cairo, formada por *Entre dos palacios*, *La azucarera* y *Palacio del deseo*, obtuvo un gran éxito. La novela *El callejón de los milagros*, una de sus más conocidas, fue llevada al cine por el director mexicano Jorge Fons (1995) aunque la ambientó en el México actual. La película obtuvo el Premio Goya. En 1990 la obra repitió este éxito al ser traducida a otras lenguas europeas. Entre sus numerosas obras cabe destacar *Chicos de Gebelawi*, *El ladrón y los perros* y *Miramar*. Fallece en un hospital de El Cairo el 30 de Agosto del 2006. *El callejón de los milagros* es un homenaje a la calle en que el autor pasó su infancia; describe la vida cotidiana en un callejón comercial en El Cairo, Egipto.

En esta novela aparece la más mordaz de las referencias a la contaduría pública, veamos. El señor Alwan, dueño de uno de los más prestantes almacenes del callejón, regresa al trabajo tras una larga temporada en el hospital de la ciudad. Inmediatamente después de su llegada Alwan le exige a Kamil Efendi Ibrahim, el empleado encargado de llevar la contabilidad, que le enseñe los libros. Alwan revisa minuciosa y pacientemente cada uno de los libros de contabilidad durante tres horas, al final “devolvió los libros al encargado con una extraña mirada, como si, a pesar de no haber encontrado ningún error, todavía abrigara sospechas. Secretamente se decía: volveré a verificar los libros. No una vez, sino varias. Hasta que descubra su secreto. Son unos perros. Se saben todos los trucos de los perros, sin tener su lealtad”. (Mahfouz, 1990, p. 189)

La mordacidad del señor Alwan al pensar en sus empleados se deriva de la amargura que le ha ocasionado su enfermedad y convalecencia, en el contexto de la novela no es tan sorprendente que piense en el contador como un perro desleal; de cualquier manera, el señor Alwan desconfía profundamente de su contador y evidencia la reproducción del prejuicio del contador como una persona propensa a derivar sus actividades profesionales hacia el delito.

El libro de un hombre solo, Gao Xingjian.

Nacido en 1940 en la provincia de Jiangxi (China oriental) de padre banquero y madre actriz, conoció los campos de reeducación y fue obligado a quemar una maleta repleta de manuscritos. Su obra más conocida es *La montaña del alma*, escrita entre 1982 y 1989, que relata la peregrinación de un etnólogo en la China septentrional durante la Revolución, en busca de culturas minoritarias. La novela, de cerca de 700 páginas, recuerda la idea grandiosa del romanticismo alemán de una poesía universal. Xingjian utiliza técnicas narrativas muy distintas de las de los novelistas chinos, hasta el punto de que un editor de su país de origen, llegó a decirle que no sabía escribir, pero no deja de inspirarse en la tradición de su país para hablar de su época. En el año 2000 recibió el Premio Nóbel de Literatura, siendo el primer escritor chino en conseguirlo.

El libro de un hombre solo narra la historia de un escritor maduro que, tras haber escapado de la China comunista, ha logrado labrarse una carrera exitosa, el protagonista es invitado por una universidad china para dictar algunas conferencias, a partir de ese evento, el narrador-protagonista reconstruye su pasado en el opresivo ambiente de su país en plena época de la revolución cultural.

En esta novela se señala el oficio del contador como carente de prestigio social y como una actividad que puede realizarse sin estudios previos. Luo, discípulo del protagonista, publica una colección de versos al final de la secundaria y todos le auguran un futuro promisorio como poeta. Años más tarde el protagonista lo encuentra en su pueblo, Luo no pudo ir a la universidad, “había sido pescador durante dos años, y que cuando regresó, como no tenía trabajo, aceptó el puesto de vendedor y contable de una cooperativa de hortalizas, que estaba administrada por un comité de barrio”. (Xingjian, 2002, p. 158)

En esta novela el contexto es sui-generis, se trata de una economía socialista; tal vez por este motivo el prejuicio no encaja con los que hemos analizado previamente. Puede inferirse que el sistema económico define en gran medida las prácticas sociales, en una economía socialista, una vez eliminado el aliciente de la remuneración, el oficio de contador no tiene el prestigio social que reviste en el capitalismo.

Juventud, John Maxwell Coetzee.

Tras su novela autobiográfica *Infancia*, Coetzee continúa en *Juventud* el relato novelado de su vida. Ahora es un joven universitario que sueña con viajar al extranjero y consolidarse como artista. Su plan incluye a la contaduría:

Mientras perfeccione su destreza poética en el extranjero se ganará la vida con alguna ocupación gris y respetable. Ya que los grandes artistas están destinados a vivir en el anonimato durante un tiempo, imagina que cumplirá sus años de prueba de oficinista, añadiendo humildemente columnas de cifras en una trastienda. (Coetzee, 2002, p. 30)

En esta cita coexisten dos de los prejuicios que hemos analizado anteriormente: la monotonía (Gris) y el estatus social (Respetable) de la contaduría. Sí, el estatus social otorgado por la contaduría pública, a pesar de no ser una opinión negativa, es considerado como un prejuicio ya que es probable que la creencia de que la contaduría pública brinda una excelente remuneración pueda ser la causante del prestigio social de dicha profesión.

El prejuicio de la monotonía

En el acápite de este ensayo titulado *Prejuicios hacia la contaduría pública*, se refieren los prejuicios más comunes que existen en la vida cotidiana hacia la contaduría pública; la monotonía de la profesión aparece allí de forma somera. Sin embargo, al analizar las alusiones que aparecen en las novelas es evidente que la monotonía ocupa un papel muy importante (cinco de las nueve alusiones refieren a ella). A pesar de que en la vida cotidiana este prejuicio no sea muy común, en las ficciones es reproducido con asiduidad; el prejuicio se reproduce en tanto se repite en la ficción. Podemos declarar que en el ámbito ficcional el prejuicio más importante hacia la contaduría pública es el de que ésta es una actividad monótona. Tenemos aquí una manifestación de la coexistencia de la realidad y la ficción como mundos con características similares pero diferentes.³

Universalidad de los prejuicios

Además de las novelas analizadas existen muchas otras que aluden a la contaduría pública, se han elegido estas novelas porque brindan un panorama de la percepción que se tiene del contador público en diferentes contextos culturales, políticos y económicos. Se han analizado las referencias hacia la contaduría pública en novelas colombianas, surafricanas, egipcias, chinas, austriacas y húngaras, bajo contextos económicos capitalistas y socialistas; bajo las particularidades culturales de América Latina, Europa, África y del cercano y lejano oriente. Esta visión panorámica nos permite afirmar que los prejuicios hacia la contaduría pública son un *universal cultural*.

3 En lo atinente a este prejuicio es fundamental la novela *La tregua* del escritor uruguayo Mario Benedetti. Aquí la contaduría es protagonista, no sólo porque su personaje principal lleve 25 años trabajando como contador en una misma empresa, sino porque la trama gira entorno a la inminencia de la jubilación del protagonista, proceso que es visto como una liberación de la rutina de su trabajo. No se realiza un análisis minucioso en este trabajo debido a cuestiones de extensión. Las citas atinentes a la monotonía del oficio de contador público se encuentran en las páginas 10, 11, 22, 25, 26, 31, 46, 47, 68, 69, 114, 115, 133, 136 y 140 de la edición de Alianza Editorial, colección El Libro de Bolsillo, novena reimpresión, 1998.

Conclusión incierta

“La lectura de novelas es inútil, no sirve para nada, no produce nada”. La afirmación es de mi madre. Tiene razón sólo si se evalúa la utilidad de la lectura desde la racionalidad instrumental. Yo en cambio sigo convencido de que la lectura de novelas permite al individuo, en primera instancia, una diversión inteligente, pero también, leemos para saber de dónde venimos, para saber quiénes somos, para conocer mejor a los otros, para saber a dónde vamos, para conservar la memoria del pasado, para iluminar nuestro presente, para sacar provecho de experiencias anteriores, para evadirnos, para buscarle un sentido a la vida, para alimentar nuestra curiosidad, para distraernos, en fin, para ejercer nuestro espíritu crítico (Pennac, 2006, p. 178).

Este trabajo ha pretendido servir como muestra de que el arte puede y debe servir para la reflexión de nuestra realidad. Del mismo modo, puede evidenciarse que los puntos de vista desde donde puede ser abordada la realidad de la contaduría pública son innumerables y que ninguna relación interdisciplinaria, por descabellada que parezca *a priori*, debe ser descartada sin agotar su discusión y posibilidades. Por último, el tema de los prejuicios no es el único aspecto de la contaduría que puede analizarse desde la literatura. La puerta está abierta.

Referencias bibliográficas

- Acevedo, A. (2003). Las encrucijadas de Clío. Escuelas y tendencias recientes de investigación en la historiografía. *Revista Historia y Espacio*, 2, 178-96.
- Coetzee, J. M. (2002). *Juventud*. Barcelona: Editorial Random House Mondadori.
- Coetzee, J. M. (2000). *Desgracia*. Barcelona: Editorial Random House Mondadori.
- Fayad, L. (1978). *Los parientes de Ester*. Bogotá: Oveja Negra.
- García, E. (S.F.). Viaje al mundo de la novela con Álvaro Mutis. En: E. García. *Álvaro Mutis vida y obra* (pp. 23-56). Bogotá: Editorial Norma.
- Grass, G. (1990). *Ensayos sobre literatura*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.
- Habermas, J. (1989). *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Tauros.
- Jelinek, E. (1986). *La pianista*. Barcelona: Editorial Random House Mondadori.
- Kertesz, I. (2000). *Sin destino*. Buenos Aires: Editorial Sol 90.
- Kundera, M. (2005). *El telón, Ensayo en siete partes*. Barcelona: Tusquets Editores.
- Mahfouz, N. (1990). *El callejón de los milagros*. Buenos Aires: Alcor.
- Mutis, A. (1992). *Ilona llega con la lluvia*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Mutis, S. (1993). ¿Por qué escribo? En: *16 textos: falso diario*. Santiago de Cali: Centro Editorial Universidad del Valle.
- Ospina, C. M. (2006). Renovación del ensayo como medio para escribir la contabilidad (editorial). *Contaduría Universidad de Antioquia*, 49, 15-17.
- Penac, D. (2006). *Como una novela*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Pöppel, H. (2001). *La novela policíaca en Colombia*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Vallejo, F. (1997). *El fuego secreto*. Bogotá: Alfaguara.
- Vargas, M. (1997). *Cartas a un joven novelista*. Barcelona: Círculo de Lectores.
- Xingjian, G. (2002). *El libro de un hombre solo*. México D.F: Ediciones del Bronce.